

Una experiencia concreta

Apenas hay bocetos para la comuna de La Vega

Luis Carlos Díaz*



En el capítulo de la historia sobre la organización popular más reciente en Venezuela, las comunas, sigue colgando el cartel “en construcción”

Por los momentos son más las páginas en blanco y los prefacios que la acción. Aunque el panorama nacional va a distintos ritmos y algunas comunas proyectadas y anunciadas en actos oficiales van más adelantadas, quisimos aproximarnos a la experiencia del sector Las Casitas del barrio La Vega por ser un sector popular con acompañamiento de la Compañía de Jesús y actividad de otros grupos cristianos de base. Allí, además, se cuenta con la escuela Fe y Alegría “Andy Aparicio” la Escuela Ecológica La Vega y con una tradición de organización comunitaria a la que seguiremos en próximos diagnósticos.

LA EXPERIENCIA DE OLGA

La señora Olga Becerra vive en un pequeño pico dentro de esa colección de miradores y vistas privilegiadas que ofrece la altitud del barrio La Vega. Frente a su casa, generosa en flores y granados, pasan a diario los niñitos uniformados que la saludan recordando la cita semanal con sus clases de catequesis. Esa es una de las tareas de la activista comunitaria, bajita y proactiva, como muchas que afortunadamente abundan en las barriadas capitalinas que empujan por mejorarse cada día. Olga está vinculada a las damas voluntarias vicentinas, pero además se ha comprometido para solventar las dificultades de la zona convocando la participación de sus vecinos.

Y suena bonito y bucólico al margen de la ciudad, pero el consejo comunal que conformó en 2005 se llamó “Los emergentes”: no porque surgían sino por la cantidad de emergencias por atender. Olga narró que su historia de participa-

“...Lo malo es que este sistema ahora alimenta a vagos que se la pasan en la cancha y ni siquiera buscan trabajo”.

ción durante el gobierno de Hugo Chávez empezó con los comités de tierras urbanas en el año 2000, cuando buscaban darle reconocimiento y titularidad a los terrenos de casas en sectores populares. Luego las cosas empezaron a dispersarse y las incidencias de las políticas del Gobierno intervenían en más aristas de la vida comunitaria. “Pronto empezaron a venir los cubanos. Ahí me vinculé porque la higiene es una de mis tareas, y se logró instalar una casa de salud. Hoy contamos con algunos centros de Barrio Adentro, y la casa de alimentación”.

Para las personas que empezaron a moverse con los asuntos comunitarios, son importantes los anuncios televisivos que hace el Presidente de la República, y entienden a los funcionarios de ministerios y programas sociales como los ejecutores de esas órdenes presidenciales. Misión que se anunciaba era misión que esperaban por allí: “Realizamos un censo en el que registramos a 250 personas necesitadas, entre personas mayores que no tienen una pensión, discapacitados, mujeres embarazadas solteras, niños con malnutrición, entre otros. Así empezamos la casa de alimentación en una vivienda, el problema es que hoy no se atienden ni a 80 personas, y no porque no se necesite”.

PEQUEÑOS RUIDOS

Por esos pequeños proyectos y la articulación de distintos programas para cubrir necesidades fue que en un principio unas ocho personas acogieron la idea de conformar el consejo comunal. La participación allí dentro ha variado mucho, sobre todo en las fechas cuando se anunció que bajarían recursos económicos. En la poligonal hay mil 500 personas, “y los que apenas acudimos a las reuniones tenemos discusiones para todo lo que se va a hacer. Pero trabajamos y trabajamos y ahora no vemos ni un medio del Gobierno”. Un ejemplo para la señora Olga, es que en la actualidad la casa de alimentación no cumple su objetivo, pero se puede hacer poco cuando la comunidad no tiene la fuerza para romper las complicidades internas y exigir que haya más control. Asegura la señora Olga: “No sirven ni una pieza de pollo. Hay mortadela a diario y las condiciones sanitarias no son las indicadas. Y claro, sé lo difícil que es manejar a millones de mentalidades para lograr acuerdos y cosas. Pasa en todos los ni-

veles. Lo malo es que este sistema ahora alimenta a vagos que se la pasan en la cancha y ni siquiera buscan trabajo”.

Esos pequeños ruidos son los que se van sumando en los desacuerdos comunitarios y según relata la activista: es más difícil resolverlos dentro de la comunidad que en el Gobierno porque “la gente botada por corrupta seguiría siendo tu vecina”. Otro desacuerdo es que se ha vencido el periodo del consejo comunal que ella conformó, pero como las elecciones de la nueva junta fueron acusadas de írritas, no hay un nuevo registro que le permita actuar al consejo comunal. Sin resolver ese paso previo, no hay comuna posible, más allá de las *conversas* con los representantes de otras poligonales del barrio.

LOS MISMOS PERSONAJES

Para la señora Olga, son las discordias las que hacen que en estos momentos no obtengan beneficios. Ella comenta que hubo consejos comunales en la zona que “se agarraron los reales”; incluso, más que los pequeños créditos para el mejoramiento de viviendas que el propio presidente Chávez exoneró y dijo que no serían retornables: “Algunos se pasan con el poder que nos dio el Presidente, y uno se decepciona porque aspira que los beneficios sean para todos”. Por esa razón, cree ella, ahora no se ven por sus calles la Misión Negra Hipólita, Madres del Barrio, Energía y Gas, y las de Ambiente-Aseo, que son urgentes. Por una parte porque no hay articulación con las autoridades competentes, pero lo más grave es que considera que las políticas públicas no suben a esa parte del cerro porque los miembros del consejo comunal no asumen todas sus tareas: “somos un poco como los ministerios, a los que se les manda a hacer cosas y no las hacen”. Al igual que Olga, otras personas se han movido también en la línea ideológica y política como batallones electorales en las elecciones, o para recibir clases sobre socialismo ofrecidas a los activistas. Pocos, según ella, mantienen el compromiso si no ven frutos en el trabajo.

Así, lo comunitario, sin la efervescencia del acompañamiento político y los recursos, se queda en el esfuerzo sostenido de los mismos líderes de siempre.

* Miembro del equipo de redacción de SIC.